



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

21 de Junio de 2026

Plan contra adventistas sabatistas

(p.3)

El Verano ha

llegado-

E. G. White (p. 8)

**Europa, la
Profecía y el Fin
del Mundo-**

***J.
García (p.12)***

El Discurso de

Esteban -

Migdalia C (p.16)





***¿El Gran Engaño ya está en marcha!
¿Estás listo para traicionar a Cristo
por 30 monedas?***

Hermanos adventistas, despierten. Mientras muchos celebran el verano con helados y vacaciones, Satanás está ejecutando su plan más sutil contra el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. No vendrá con cuernos y tridente. Vendrá con transferencias bancarias, ascensos laborales, ofertas “irresistibles” y la dulce tentación de “un poco de comodidad”.

Como bien advirtió Elena G. White en **Primeros Escritos**, muchos que hoy levantan la mano en la iglesia, mañana, como Judas, besarán al Maestro por un puñado de plata. El egoísmo y la codicia están haciendo más daño en nuestras filas que cualquier decreto dominical. ¿Cuántos ya han suavizado su obediencia al sábado por “necesidades económicas”? ¿Cuántos justifican la desobediencia con un “Dios entiende”? El enemigo no necesita perseguirnos si logra que nos vendamos nosotros mismos.

Pero no todo es oscuridad. El mismo Señor que advirtió del peligro también nos dio luz para estos tiempos. **“El verano ha llegado”**, nos recuerda Elena de White. Es momento de aplicar los principios de salud con rigor: agua, sol, ejercicio, aire puro y alimentación sencilla. Porque un cuerpo enfermo difícilmente sostendrá una fe valiente cuando vengan las pruebas reales.

Mientras tanto, las profecías avanzan a toda velocidad. John García lo ha expuesto con claridad: la imagen de Daniel 2 no es un cuento antiguo. Los pies de hierro y barro de la Unión Europea son la última fase antes de la piedra que no fue cortada con mano. Europa, que una

vez persiguió al pueblo de Dios, está configurándose nuevamente como actor principal en el drama final. Los que tienen ojos para ver, que vean.

Y en medio de esta tormenta profética, el estudio de la escuela sabática esta semana nos golpea el corazón. Migdalia C. nos lleva al **Discurso de Esteban** (Hechos 7). Un hombre lleno del Espíritu Santo que no se calló ante el Concilio. Acusado, perseguido y apedreado... pero vio los cielos abiertos. ¿Tendremos nosotros ese mismo valor cuando nos señalen por guardar el sábado?

La pregunta que no podemos evadir es esta: **¿Estás dispuesto a ser un Esteban en tiempos de Judas?**

Porque el mismo Cristo que vio morir a Esteban está mirando hoy tu vida. No hay neutralidad. O vendes tu fe por seguridad económica, o te entregas completamente aunque cueste todo.

Adventista, la hora es tardía. Comparte este artículo, debate con tus hermanos y, sobre todo, examina tu corazón. ¿A quién servirás cuando el precio se vuelva real?

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

[https://www.youtube.com/
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

INSTAGRAM:

[https://www.instagram.com/
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

FACEBOOK:

[https://www.facebook.com/
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

EL PLAN SATÁNICO CONTRA LOS ADVENTISTAS SABATISTAS

Antes del Fuerte Pregón

Por: John García

SÁBADO 20 DE JUNIO DE 2026



Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús

El tema "El plan de Satanás contra los sabatistas antes del fuerte pregón", basado en el capítulo "La Codicia" del libro Primeros Escritos de Elena G. de White. Aquí está el artículo:

El plan de Satanás contra los sabatistas antes del fuerte pregón

Mateo 24:24 advierte que en el tiempo final se levantarían no solo falsos Cristos, sino también falsos

profetas con grandes señales y prodigios —es decir, con el poder del espiritismo— con el propósito declarado de engañar, si fuere posible, a los escogidos. Este texto constituye el marco bíblico del presente estudio, cuyo contenido se extrae íntegramente del capítulo titulado "La Codicia", perteneciente al libro Primeros Escritos de Elena G. de White.

Dicho capítulo ocupa una posición cronológica precisa dentro de la

obra: se ubica en la segunda parte del libro —que sigue un orden histórico desde la caída de Lucifer hasta los mensajes de los tres ángeles—, específicamente después del mensaje del tercer ángel y antes del zarandeo y del fuerte pregón. Este momento cronológico es el que habitamos actualmente, lo que confiere a la visión registrada en ese capítulo una relevancia directa para los creyentes de hoy.

La reunión diabólica y el objeto del odio

En la visión, Elena G. de White fue llevada a presenciar una reunión en la que Satanás impartía instrucciones a sus ángeles. Sus primeras palabras revelan su evaluación estratégica: "Las iglesias populares están durmiendo. Hay que aumentar el poder y los prodigios mentirosos para retenerlas." Satanás reconoce que las iglesias llamadas evangélicas, católicas, protestantes y bautistas ya se encuentran bajo la descripción de Apocalipsis 14:8 y 18:1 —han caído en apostasía y están bajo su control—, por lo que centrar su atención en ellas ya no es prioritario.

El objeto específico de su odio es, según la visión, "la secta de los observadores del sábado" —en el original inglés, sabbath keepers, término traducible también como sabatistas—. Es significativo que la visión emplee la palabra "secta", ya que la Iglesia Adventista del

Séptimo Día, a partir de su acercamiento a los evangélicos en la década de 1950 y la publicación del libro *Questions on Doctrine*, modificó deliberadamente sus doctrinas originales para dejar de ser considerada una secta. Por tanto, la visión apunta a aquellos adventistas que mantienen las posiciones doctrinales originales y continúan siendo tratados como tales. Satanás agrega: "Están trabajando de continuo contra nosotros, quitándonos súbditos para que observen la odiada ley de Dios."

El plan en tres partes

Frente a esta amenaza, Satanás ordena a sus ángeles: "Id, emborrachad de cuidados a los poseedores de tierra y dinero." El plan se estructura en tres puntos progresivos:

Emborrachar de cuidados a quienes poseen tierras y dinero —es decir, llenarlos de preocupación por sus bienes materiales.

Dirigir sus afectos hacia esas propiedades y riquezas, de modo que se conviertan en el centro de su vida.

Lograr que se interesen más en el dinero que en el evangelismo y la difusión de las verdades que Satanás aborrece.

Este plan abarca a todos los creyentes: quienes no poseen bienes pueden caer en el segundo punto —el deseo de tenerlos—, y el tercero alcanza a cualquiera que invierta más energía en asegurar

su futuro económico que en predicar la Palabra. El apóstol Pablo lo advirtió en términos directos: los que quieren enriquecerse caen en tentación, en lazo y en muchas codicias necias y dañosas que los apartan de la fe (1 Timoteo 6).

Control de recursos y desaliento de los ministros

La visión continúa revelando el alcance del plan: "Debemos conservar en nuestras filas recursos cuyo control podamos obtener. Cuanto más sean los recursos que los seguidores de Cristo dediquen a su servicio, tanto más perjudicarán a nuestro reino, quitándonos súbditos." Satanás comprende con precisión que la escasez de inversión en la obra frena directamente el crecimiento de la iglesia.

Hay además un subplan específico dirigido contra los ministros de la iglesia sabatista: "Desalentad a sus ministros, porque los aborrecemos. Presentad excusa posible a los que tienen recursos para que no los entreguen." Toda excusa —desde las deudas hasta la pequeñez del monto— sirve al propósito de privar a los obreros del sustento necesario para predicar. La visión añade: "Ejerced, si es posible, el control de los asuntos monetarios y procurad que sus ministros sean angustiados por la escasez." Esto se proyecta proféticamente hacia el control económico de Apocalipsis 13:17, que apunta a la ley dominical como mecanismo de restricción de compra y venta.

La codicia como rasgo de carácter dominante

Satanás prosigue: "Haced que la codicia y el amor de los tesoros terrenales sean los rasgos sobresalientes de su carácter. Cuando estos rasgos los dominan, la salvación y la gracia pierden importancia." La visión advierte que, cuando algún creyente escapa a las excusas para retener sus recursos y finalmente decide dar, se le debe infundir "una disposición mezquina para que lo que dé sea poco." Segunda de Corintios 9:5–7 describe precisamente esta actitud como dar "de mezquindad" en contraste con el principio bíblico: "El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará." Dios, según este texto, ama al dador alegre, no al que da por tristeza, por manipulación o por cálculo.

Satanás se sienta al lado de los codiciosos

La visión describe asimismo la táctica del enemigo durante las reuniones: "Satanás está en el terreno con sus ángeles, implantando sugerencias en la mente de los hijos de Dios, valiéndose de los malos rasgos de su carácter y excitando sus tendencias naturales al mal." Si los creyentes aceptan las sugerencias codiciosas y egoístas, Satanás no solo susurra desde afuera, sino que "se sitúa a su

lado y con todo su poder procura inducirlos a ceder a los pecados que les tienen tan acostumbrados.”

Para ilustrar esta dinámica, Elena G. de White cita el caso de Judas Iscariote en Juan 12:1–6. Cuando María ungió los pies de Jesús con nardo puro de gran valor, Judas protestó argumentando que el perfume podría haberse vendido por trescientos denarios —casi un año de salario— y dado a los pobres. El argumento parecía lógico e incluso espiritual. Sin embargo, el versículo 6 lo desnuda: "Dijo esto no porque le importasen los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella." Satanás se había valido de la disposición codiciosa y egoísta de Judas para inducirle a murmurar contra la ofrenda liberal de María, porque lo que en realidad consideraba un desperdicio no era entregarla a los pobres, sino entregarla a Jesús.

Los que son como Judas entre los sabatistas

La visión advierte con toda claridad: "Vi que había algunos como Judas entre los que profesan esperar a su Señor. Satanás los domina, pero ellos no lo saben." La única regla para discernir esta situación es la Biblia misma. La visión señala que Dios "no puede aprobar el menor grado de codicia o egoísmo y aborrece las oraciones y exhortaciones de aquellos que cultivan estos malos rasgos." Satanás toma nota de cada acto

mezquino y codicioso, y los presenta ante Cristo y sus ángeles en tono oprobioso: "¡Y estos son seguidores de Cristo, se están preparando para ser trasladados!" Los ángeles, ante la evidencia, se desvían con desagrado, sin poder contradecir la acusación.

El antídoto: la benevolencia sistemática

Para contrarrestar el egoísmo y la codicia, Dios estableció el sistema de la benevolencia sistemática: los diezmos y las ofrendas. El egoísmo quebranta implícitamente el segundo gran mandamiento, pues quien se ama a sí mismo por encima de su prójimo altera el orden que Cristo estableció: primero Dios, y en un plano igual, el prójimo y uno mismo. El sistema de ofrendas no es una imposición, sino el mecanismo que Dios diseñó para que el amor a Dios y al prójimo se manifieste concretamente.

El modelo perfecto es Cristo mismo. Segunda de Corintios 8:9 declara: "Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." Filipenses 2:4–8 amplía este principio: "No mirando cada uno lo suyo propio, sino también lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios... se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo."

Ejemplos históricos del espíritu de generosidad

Los magos de Oriente entregaron oro, incienso y mirra sin conocer el propósito concreto de su ofrenda. Ese oro proveyó a la familia de Jesús los recursos necesarios para huir a Egipto cuando Herodes buscó al niño para matarlo. José y María eran tan pobres que no hallaron alojamiento en Belén y dieron a luz en un establo; sin la ofrenda providencial de los magos, no habrían podido costear esa huida.

De igual modo, el pionero adventista José Bates, movido por la impresión del Espíritu, invirtió todo su dinero en harina y lápices para escribir su estudio sobre el sellamiento y el sábado. Cuando su esposa le señaló la situación de pobreza resultante, él respondió que haría lo que Dios le había dicho que escribiese. En ese mismo momento sintió la impresión de ir al correo, donde encontró una carta de un herrero adventista —Hiram S. Gurney— que le enviaba una cantidad de dinero recibida inesperadamente, con la única explicación de que el Espíritu le había impulsado a hacerlo. Ese libro, fruto de la fe y la dadivosidad, fue el que en 1848 comenzó a propagar el mensaje del sellamiento y del sábado.

La elección ante el plan diabólico

El plan de Satanás contra los sabbatistas antes del fuerte pregón se articula, pues, en torno a dos pecados entrelazados: el egoísmo y la codicia. Cuando estos rasgos dominan el carácter de un creyente, la salvación y la gracia pierden importancia, y la influencia de ese creyente queda neutralizada. La visión concluye con una exhortación que también es una advertencia: "Toda persona egoísta y codiciosa caerá al lado del camino como Judas, que vendió a su Señor, traicionando los buenos principios y la noble disposición generosa por una pequeña porción de las ganancias terrenales."

Frente a esto, "los que quieren entrar al cielo deberán, con toda la energía que posean, alentar los principios del cielo. En vez de marchitarse en el egoísmo, sus almas se expandirán hacia la benevolencia." El modelo no es Judas sino Cristo: dadivoso, desinteresado, dispuesto a vaciarse de todo por amor al prójimo. Esa es la única respuesta que deshace el plan del enemigo y que permite que los recursos fluyan hacia la obra, que los obreros sean sostenidos, que las reuniones se realicen y que el mensaje llegue a quienes aún no lo conocen.

JUNIO HA LLEGADO

EGW en *The Health Reformer*,

1 de Junio de 1871

La primavera se ha ido, y el verano se abre ante nosotros. Las fragantes flores que embellecían las ramas de los manzanos, melocotoneros y cerezos ya no deleitan la vista, y su dulce aroma ya no llega hasta nosotros llevado por la brisa. Estos árboles útiles, aunque ahora no muestran su esplendor, no están descansando de su labor. Están preparando sus ramas para adornarlas con una rica cosecha de frutos más adelante, para recompensar nuestro cuidado y paciencia.

Nuestros jardines de flores ahora nos están devolviendo la atención y el trabajo que les hemos dedicado. Los arbustos florales que sobreviven al invierno, muchos de ellos, están deleitando la vista al producir sus brotes y flores. Las semillas que cuidadosamente hemos colocado en la tierra están apareciendo, mientras que otras tienen sed de las suaves lluvias que las despierten a la vida. Todo lo hermoso de la naturaleza parece estar en una competencia para ver cuál puede superar al otro en contribuir a nuestro placer y felicidad, mediante sus brotes y flores de todos los tonos.

Las alegres aves están haciendo su parte para animarnos con sus variadas voces. Muchas de estas felices cantoras están ocupadas con sus asuntos domésticos, pero no se han vuelto infelices ni sombrías



mientras llevan sus cargas de la vida y cumplen la misión que Dios les ha dado. A menudo nos deleitamos con la música libre de estos alegres cantores, que no deja de despertar gozo y alegría en nuestros corazones, y que instintivamente eleva nuestra mente hacia Dios con agradecimiento por sus hermosos dones.

Todo en la naturaleza es diligente y avanza constantemente, dándonos un ejemplo. Aunque las plantas y los arbustos tienen sed de lluvias, no pueden detenerse para quejarse ni abandonar sus esfuerzos por florecer. Obedecen las leyes de la naturaleza

y hacen lo mejor que pueden bajo toda circunstancia. Desean refrescarse con agua, pero extienden sus raíces más profundamente, buscando humedad en lo profundo de la tierra para poder conservar la vida, la frescura y la belleza.

Estas cosas de la naturaleza nos enseñan una lección útil: no debemos desanimarnos fácilmente bajo circunstancias desfavorables, sino continuar haciendo esfuerzos y realizar lo mejor que podamos. Aunque la vegetación casi desfallezca esperando las lluvias del verano, las cosas buenas del reino vegetal no deciden quedarse quietas y no hacer nada hasta que todo sea favorable.

Existe un poder en la naturaleza que podemos observar, si queremos, en la vegetación. Los arbustos y las plantas luchan por vivir bajo circunstancias difíciles y parecen aprovechar al máximo todo, ocultando toda apariencia de necesidad e infelicidad bajo un aspecto alegre y refrescante, reflejándonos la belleza en sus brotes y flores que se abren.

Si aprendiéramos las lecciones que la naturaleza nos enseña, tendríamos más esperanza y menos ansiedad agotadora y preocupaciones opresivas.

En las lecciones que el Maestro divino daba a quienes escuchaban sus discursos, frecuentemente escogía lugares embellecidos con flores o rodeados por los diversos paisajes de la naturaleza, como campos cultivados, jardines florecientes, campos de trigo, abundante verdor y árboles frutales; setos verdes, naranjos, olivos, granados e higueras adornaban las colinas.

En contraste con este paisaje hermoso y lleno de vida aparecían las rocas blancas y el suelo estéril, mientras las aves del cielo, con sus variados cantos, deleitaban el oído mientras jugaban en el aire o revoloteaban de árbol en flor.

La Majestad del cielo utilizaba estas comparaciones naturales para representar la Palabra sembrada en el corazón humano. Él unía sus preciosas verdades con ilustraciones de la naturaleza, para que cuando sus oyentes miraran después los objetos que Él había relacionado con sus enseñanzas, sus corazones fueran impresionados con las grandes verdades que les había enseñado.

Él anticipaba los temores y las preocupaciones de la multitud que escuchaba, y su voz tranquila e impactante se oía para fortalecer la fe debilitada y calmar los temores despertados, desconfiados y murmuradores de sus discípulos.

¿Por qué se preocupan? ¿Por qué tienen miedo y están afligidos por el alimento, la ropa o la vida? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni juntan en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Consideren los lirios del campo, cómo crecen. No trabajan ni hilan; pero les digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

Dios desea que aprendamos lecciones de la naturaleza y que hagamos una aplicación práctica de esas lecciones a nuestras propias vidas. Aunque podamos sufrir decepciones,

pérdidas y aflicciones, no podemos permitirnos angustiarnos, caminar bajo una nube y proyectar una sombra sobre todos aquellos con quienes nos relacionamos.

Los enfermos pueden imitar a la naturaleza. No necesitan ser como una rama marchita y en descomposición. Dejen que la vegetación vestida de verde alegre los anime y consuele, y les sugiera la felicidad que pueden reflejar sobre otros al presentarles una apariencia de frescura y alegría, en lugar de quejas, suspiros, gemidos, aparente debilidad en cada paso y una apariencia de incapacidad en cada movimiento.

Vivan, queridos amigos enfermos, mientras tengan vida, y entrénense para esparcir fragancia como las flores frescas. Si están cargados y cansados, no necesitan enrollarse como hojas sobre una rama seca. La alegría y una conciencia limpia son mejores que las medicinas, y serán un agente eficaz en la recuperación de su salud.

Para ser alegres, deben hacer ejercicio. Deben tener algo útil que hacer. Las hermanas enfermas deberían tener algo que las motive a salir al exterior y trabajar en la tierra. Este fue el trabajo que Dios dio a nuestros primeros padres. Dios sabía que la actividad era necesaria para la felicidad.

Deben tener un espacio de terreno que puedan considerar suyo, que puedan cuidar y cultivar. Pueden sentirse orgullosos de mantenerlo libre de malas hierbas, observar con interés el hermoso desarrollo de cada hoja, brote y flor que se abre, y maravillarse con los milagros de Dios visibles en la naturaleza.

Mientras observan los arbustos y las flores, recuerden que Dios ama lo hermoso de la naturaleza. Mientras contemplan los colores armoniosos de las diversas flores hermosas de junio, recuerden que Dios ama la belleza de la naturaleza humana formada a su imagen.

Un carácter puro y armonioso, un temperamento alegre que refleje luz y felicidad, glorifica a Dios y beneficia a la humanidad. La inspiración nos dice que un espíritu manso y tranquilo tiene gran valor delante de Dios.

Mientras cultivan sus vegetales y flores, y quitan las malas hierbas y podan las ramas sin vida, recuerden que este es el trabajo que Dios realiza con ustedes si los ama. Al eliminar todo lo desagradable y dañino de sus plantas, para que solo aparezca lo hermoso, recuerden que de la misma manera Dios está trabajando con el jardín humano de su corazón.

Él desea disciplinarlos y arrancar todas las malas hierbas, toda corrupción y vileza, para que puedan poseer un carácter equilibrado y estén libres de malos hábitos; para que no lleguen a ser amargados, desconfiados ni sombríos.

Dios quiere, queridos amigos enfermos, que sean alegres y que cultiven un espíritu manso y tranquilo. Pueden encontrarse con sus amigos con alegría y verdadera cortesía, y pueden arrojar un rayo de sol sobre su camino; ¿y serán ustedes peores por hacerlo? ¡Oh, no! Cada rayo de luz que entreguen les será devuelto nuevamente.

Ustedes se beneficiarán con el esfuerzo de ser alegres. Será para su beneficio, queridos amigos enfermos, hacer todo lo posible por olvidar sus sufrimientos. Salgan al aire libre tanto como puedan y reciban el beneficio de las brisas y del bendito sol.

Permitan que los cantos de las aves y las bellezas de la naturaleza despierten sentimientos santos y agradecidos en sus corazones, y los lleven a adorar a su Creador, quien anticipó sus necesidades y los rodeó con innumerables muestras de su amor y cuidado constante.

Deseo animar a mis amigos enfermos a hacer ejercicio; porque esto es necesario para recuperar la salud. Incluso aquellos que asisten a tratamientos de hidroterapia deberían, muchos de ellos, hacer más ejercicio al aire libre. Mejorarían mucho más rápidamente.

Permanecer sin actividad y ser indolentes les hará daño. Necesitan algo que interese y ocupe la mente, que la aparte de ustedes mismos y de sus enfermedades.

Si los enfermos que pueden hacerlo se dedicaran a un trabajo ligero y útil al aire libre durante una parte de cada día, encontrarían que el ejercicio físico es uno de los medios establecidos por Dios para el beneficio del ser humano.

Mucho de nuestro sufrimiento no es real. Imaginamos problemas y reunimos nubes de oscuridad alrededor de nosotros. Sufrimos por problemas imaginarios con tanta seguridad como si fueran reales.

El ejercicio físico es el mejor remedio para esta temida enfermedad, porque ocupa la

mente y la fortalece para una acción más saludable; mantiene ocupadas las manos ociosas y proporciona fuerza y vigor a los músculos.

Queridos amigos enfermos, tengan un propósito en la vida mientras viven. Reúnan luz del sol alrededor de ustedes en lugar de nubes. Procuren ser una flor fresca y hermosa en el jardín de Dios, impartiendo fragancia a todos los que los rodean.

Hagan esto, y no morirán antes por ello; pero seguramente acortarán sus días mediante quejas infelices, haciendo de sus dolores y enfermedades el tema constante de conversación.

Si valoran su vida, sean alegres y dominen un espíritu quejumbroso, lloroso y de protesta. Pude cada hoja marchita y cada rama seca de su vida, y manifiesten solamente frescura y vigor.

Serán recompensados diez veces más en esta vida al cultivar un espíritu cortés, siendo amables y respetuosos con todos, aunque les cueste esfuerzo.

Permitan que las lecciones de las hermosas flores de Dios suavicen, refinen y eleven sus naturalezas, y atraigan sus corazones desde la belleza de la naturaleza hacia el Dios de la naturaleza, aumentando su amor y reverencia por su Creador.

EUROPA, LA PROFECÍA Y EL FIN DEL MUNDO

John García

Las cuatro líneas proféticas del libro de Daniel: Daniel 2 y los reinos del mundo

El presente estudio forma parte de una serie dedicada a las cuatro líneas proféticas del libro de Daniel y su mensaje para la verdad presente. Los cinco temas se distribuyen de la siguiente manera: primero aborda los días en que se levantará el reino de Dios; luego, el juicio para recibir el reino; después, la expiación completada en el santuario celestial; luego, la primera parte de Daniel 11, titulada De Medopersia al tiempo del fin; y al final, la segunda parte: Del tiempo del fin al levantamiento de Miguel.

A lo largo del libro de Daniel se evidencia un patrón fundamental: cuatro líneas proféticas que se complementan, se amplían y repasan el mismo período de tiempo, desde el reinado de Nabucodonosor hasta el establecimiento del reino de Dios. La visión de Daniel 2, primera de esta serie, aborda en síntesis todos los reinos que se sucederían en el mundo hasta el establecimiento final del reino divino.

Contexto histórico de Daniel

2

Daniel era un joven judío del linaje real, llevado cautivo a Babilonia junto con

otros príncipes de Israel. Fue conducido al palacio del rey para recibir instrucción, y su fidelidad lo hizo sobresalir tanto en lo moral y espiritual como en su desempeño como estudiante y en su salud. Al comienzo del capítulo 2, Daniel ya forma parte del cuerpo de sabios de Babilonia —aunque de menor rango— junto con sus tres amigos.

En ese contexto, el rey se perturba y exige a sus sabios que le revelen e interpreten su sueño. Los consejeros mundanos declaran que es imposible: solo los dioses, que no moran con la carne, podrían saberlo, y nadie ha pedido jamás semejante cosa. Ante la sentencia de muerte que alcanza también a Daniel, este pide tiempo y presenta a un Dios diferente: un Dios que revela los misterios y sí se comunica con los seres humanos.

La imagen y sus dos fases

En los versículos 31 al 33, Daniel recuerda al rey su sueño: una imagen de gran tamaño y gloria sublime, con aspecto terrible. Su cabeza era de oro fino; el pecho y los brazos, de plata; el vientre y los muslos, de bronce; las piernas, de hierro; y los pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Esta imagen compuesta de cuatro metales — con los pies como una quinta sección, no un metal nuevo sino el hierro anterior mezclado con barro— resume la historia del mundo desde Babilonia hasta el último reino.

La fase final de la visión se describe en los versículos 34 y 35: una piedra cortada sin intervención humana golpea la imagen en los pies de hierro y barro, la desmenuza por completo, y todo — hierro, barro, bronce, plata y oro— se torna como el tamo de las eras del verano, arrastrado por el viento sin dejar rastro. La piedra, en cambio, se convierte en un gran monte que llena toda la tierra. La visión presenta, pues, dos etapas: la imagen, que representa los reinos del mundo, y la roca, que representa el reino de Dios.

El principio que atraviesa todos los reinos

Al comenzar la interpretación en los versículos 36 al 38, Daniel declara al rey: "Tú eres rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, fortaleza y majestad. Todo lo que habitan los hijos de hombre, bestias del campo y aves del cielo, él lo ha entregado en tu mano y te ha hecho enseñorear sobre todo." Nabucodonosor es identificado como la cabeza de oro, representando el reino de Babilonia. Este principio no es exclusivo de Babilonia: se repite en todos los reinos de la visión. El mismo Daniel, antes de presentarse al rey, alaba a Dios y declara en el versículo 21: "Él es el que muda los tiempos y las oportunidades, quita reyes y pone reyes." Lo que hoy se observa en el mundo actual obedece al mismo principio que se enunció ante Nabucodonosor: Dios es quien quita reyes y pone reyes. Esta verdad la debían saber los gobernantes, porque Dios se la comunicó primeramente a Nabucodonosor a través de Daniel. Además, la sabiduría de los sabios del mundo no pudo interpretar el sueño; Dios da sabiduría a los sabios y ciencia a los entendidos, revela lo profundo y lo

escondido, y conoce lo que está en tinieblas (v. 22). Esta realidad debe llevarnos a no confiar en la sabiduría humana ni en los sabios del mundo como fuente última de conocimiento; la sabiduría de Dios ya ha sido revelada en la Biblia y en los escritos inspirados.

Nabucodonosor como sustituto de Adán

La expresión rey de reyes apunta a algo más profundo. Dios le dijo a Adán que se multiplicara, llenara la tierra y la sojuzgara. Si Adán no hubiese pecado ni entregado su señorío al ángel caído, sus descendientes habrían formado comunidades, gobiernos y naciones; pero Adán, como padre de todos, habría permanecido siempre como rey de reyes. Al decirle Daniel a Nabucodonosor que era rey de reyes porque Dios se lo había dado, le estaba indicando que ocupaba la posición que originalmente pertenecía a Adán. Esa posición de Rey de Reyes la recuperó Cristo: al hacerse hombre, tomar nuestra carne de pecado y vencer la tentación, se convirtió en el segundo Adán. Por eso en Apocalipsis 19, a Jesucristo se le llama Rey de reyes: esa expresión le pertenece por derecho.

Los reinos de plata, bronce y hierro

Tras Babilonia, el versículo 39 anuncia que se levantaría otro reino, inferior al anterior. Esta inferioridad no se refiere al poderío militar —pues los Medopersas conquistaron a los babilonios siendo, en ese sentido, más fuertes—, sino a la moralidad. Los metales disminuyen en valor conforme desciende la escala moral de cada reino, pero aumentan en dureza: la plata es más dura que el oro, el bronce más que

la plata, y el hierro más que todos. Aumentan la fortaleza tecnológica, militar y económica, pero disminuye el valor moral. Los medopersas fueron más inmorales que los babilonios; los griegos, más que los medopersas; y Roma representó el punto más alto de la inmoralidad. El tercer reino, de bronce, corresponde a Grecia, que se enseñorearía de toda la tierra. El cuarto, de hierro, es el Imperio Romano pagano: fuerte como el hierro, que desmenuza y doma todas las cosas (v. 40); ante él nadie podía mantenerse en pie.

Los pies de hierro con barro: la fase final

Los versículos 41 al 43 presentan la segunda fase del cuarto reino: el hierro dividido e intentado mezclar con barro cocido. Esta división representa indudablemente la caída del Imperio Romano en el año 476, cuando las tribus bárbaras lo fragmentaron. La visión señala diez dedos en los pies, detalle que no es casual: Daniel 7 retoma la imagen con los diez cuernos, y Apocalipsis —tanto en el capítulo 13 como en el 17— menciona igualmente bestias con diez cuernos. El número diez marca en todas estas visiones la división del Imperio Romano en los reinos que lo conformaron, cada uno un fragmento de hierro.

El énfasis del texto, no obstante, no recae en el momento en que el hierro se parte, sino en el intento posterior de pegar esos fragmentos con barro. Según el versículo 43, en la versión Reina Valera 1909, "se mezclarán con simiente humana, mas no se pegarán"; la revisión de 1960 habla de alianzas humanas, y la King James coincide con la primera: they shall mingle themselves with the seed of men. El barro representa, en

lenguaje profético, a la iglesia: en Apocalipsis 12, la mujer simboliza la iglesia, y su descendencia —término sinónimo de simiente— evoca Génesis 3:15, donde Dios habla de enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer. Esa simiente se refiere principalmente a Cristo —quien hiera en la cabeza a la serpiente—, pero también, en un sentido secundario, a la iglesia misma, como lo confirman las cartas apostólicas al señalar que el Dios de paz aplastará en breve a la serpiente debajo de los pies de los creyentes (Rom 16.20).

Así, la mezcla de los reinos con simiente humana es la mezcla de los poderes políticos con la iglesia. Este punto lo clarifica el Espíritu de Profecía en los Comentarios Bíblicos Adventistas, tomo 7, sobre Daniel 2:43:

"Hemos llegado a un tiempo cuando la sagrada obra de Dios está representada por los pies de la imagen, en los cuales el hierro estaba mezclado con el barro cenagoso. Dios tiene un pueblo escogido, cuyo discernimiento debe ser santificado y que no debe convertirse en profano. El rasgo distintivo de nuestra fe es el día de reposo, el séptimo día. Si el gobierno honrara el sábado como Dios lo ha ordenado, tendría el poder de Dios. Pero los estadistas apoyarán al falso día de reposo y mezclarán su fe religiosa con la observancia de este hijo del papado. *La mezcla de los asuntos de la iglesia y de la administración política se representa con el hierro y el barro.* Esta unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Los hombres casi han traspasado el límite de la tolerancia de Dios, han utilizado su fuerza política y se han unido con el papado. Llegará el tiempo cuando Dios castigará a los que han transgredido su ley."

El barro equivale al cuerno pequeño de Daniel 7

Establecido que los diez dedos de los pies equivalen a los diez cuernos de Daniel 7, corresponde preguntar qué elemento de Daniel 7 corresponde al barro de Daniel 2. En Daniel 7, lo que agrupa y actúa sobre los diez cuernos es el cuerno pequeño. En Daniel 2, lo que agrupa los diez dedos es el barro. Por tanto, el barro de Daniel 2 es equivalente al cuerno pequeño de Daniel 7, y ese cuerno pequeño representa al papado.

Esto explica por qué la profecía habla de una mezcla de los reinos con la simiente humana: el papado intentará —y ya intentó durante 1260 años— unificar bajo su control a los fragmentos del Imperio Romano. Daniel 7 registra ese período en que el cuerno pequeño mantuvo a los diez cuernos bajo su dominio por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Sin embargo, Daniel 2 añade un detalle que Daniel 7 no enfatiza del mismo modo: no se pegarán. Cada uno conservará su independencia. El intento de resucitar un Imperio Romano unificado bajo dirección católica no ha podido consumarse en un reino completamente unificado.

Vuelve el hierro pegado con el barro

Por 1260 años, la iglesia católica mantuvo pegados los pedazos de hierro romanos en una Europa católica. Principalmente desde el año 538 hasta 1798 DC, Europa fue una hermandad de países católicos y gobernados por un papa, el Papa de Roma. Sin embargo, la revolución francesa y la labor de Napoleón Bonaparte quitaron

ese pegamento: quitaron el poderío papal sobre los reinos europeos.

Y hasta hoy, vemos una Europa que no ha estado más dominada por la Iglesia Católica Romana.

Sin embargo, la profecía dice que: “Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro pueblo este reino” Daniel 2.44.

Es decir, que el reino de Cristo viene “en los días de los reyes” pegados entre sí por el barro, por la simiente humana, por la iglesia católica en la persona del Papa.

Pero eso no ocurrió. Acabaron los días de esos reyes pegados al papado. Esos días fueron desde el 538 hasta el 1798. Pero durante esos 1260 días no vino la piedra.

Sin embargo, Dios no miente. Y eso solo significa una cosa: deben volverse a unir los diez dedos de hierro europeo con el barro papal.

Debe repetirse, el dominio papal sobre Europa como en la edad media.

Y eso es claramente dicho por Apocalipsis 13:3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

Esta bestia es el poder papal, con sus diez cuernos europeos. Dominó con su cabeza durante los 1260 años. Pero dice que al final de ese periodo su cabeza (papa) sería herido (papado preso).

Pero dice que sería esa herida sanada. Es decir, el papado volvería a tomar el dominio de Europa.

Desde 1798 hasta 1992 Europa estuvo envuelto en guerras internas y externas. Pero desde 1992 ha comenzado un proceso de union llamado: La Unión Europea. Lo que falta es que esta unión europea se coloque bajo el dominio del Papa, y entonces vendrá el fin.

Hechos de los Apóstoles

LECCIÓN 12



EL DISCURSO DE ESTEBAN

SAB 20 DE JUNIO DE 2026

11 AM ESPAÑA

Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús

El discurso de Esteban: Fe, promesa y evangelio ante el Sanedrín

El estudio del discurso de Esteban ante el Sanedrín, registrado en Hechos 7, no constituye un mero repaso histórico del pueblo de Israel. Es una argumentación teológica cuidadosamente construida que apunta a una conclusión precisa: la salvación y la herencia prometida solo pueden obtenerse mediante el evangelio de Jesucristo. El texto de oro que enmarca este estudio es Hebreos 8:1: "La suma de lo dicho es que tenemos tal pontífice que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos."

Abraham: llamado, promesa y fe

Según Hechos 7:2, el Dios de gloria se apareció a Abraham cuando este habitaba en Mesopotamia, en Ur de los caldeos, antes de que se estableciera en Harán. Dios le ordenó salir de su tierra

y de su parentela hacia una tierra que le mostraría (Hechos 7:3; Génesis 12:1-3), prometiéndole además que en él serían benditas todas las familias de la tierra y que bendeciría a quienes le bendijeran. Esta orden exigía un corte completo con los vínculos familiares y con el sistema idólatrico de su hogar nativo, requiriendo una dependencia total de la sola promesa divina, tal como señala E.J. Waggoner en Present Truth (1893). Abraham obedeció sin saber exactamente a dónde iba, porque era un hombre de mucha fe —de hecho, es llamado el padre de la fe— y sabía que había hablado con Dios.

Una promesa sin posesión presente

Al llegar a Canaán, Abraham no recibió herencia alguna: ni siquiera un palmo de tierra poseía con título de propiedad (Hechos 7:5). Sin embargo, Dios le prometió que se la daría a él y a su descendencia, aun cuando todavía no

tenía ningún hijo. Esta promesa fue confirmada con juramento: como no había nadie mayor por quien jurar, Dios juró por sí mismo (Hebreos 6:13, 17), mostrando la inmutabilidad de su consejo. El juramento divino, según Alonso de Jones (Review & Herald, 1896), pone la propia existencia de Dios como fianza de la promesa, haciendo el pacto tan eterno como Dios mismo. A diferencia de los contratos humanos — que pueden romperse o modificarse—, la palabra de Dios no cambia ni muda. Y según Hebreos 6:18, es imposible que Dios mienta.

La promesa apunta a la resurrección

Dado que Dios prometió la tierra a Abraham personalmente, pero Abraham nunca la poseyó en vida, la lógica de la promesa exige una resurrección futura. En el mismo momento en que Dios confirmó el pacto, le anunció claramente que moriría sin recibir la herencia y que su descendencia estaría en tierra ajena, en servidumbre, durante 400 años, antes de ser liberada (Génesis 15:13–16; Hechos 7:6–7). Los 400 años no se refieren únicamente a la esclavitud en Egipto, sino que abarcan el período completo de peregrinaje, servidumbre y aflicción. Abraham, Isaac y Jacob murieron todos en la fe sin haber recibido las promesas, conforme atestiguan Hebreos 11, porque no esperaban una herencia en esta vida terrenal: sus ojos estaban puestos en la patria celestial y en la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Patriarcas y Profetas, capítulo 14). Esteban presentó todo esto con precisión ante el concilio, que era mayoritariamente saduceo y rechazaba la doctrina de la resurrección.

La señal de la circuncisión

Además de la promesa, Dios entregó a Abraham la señal del pacto: la circuncisión (Hechos 7:8). Según Romanos 4:11, esta señal no fue la causa de la justificación de Abraham, sino su sello: Abraham fue justificado por la fe siendo aún incircunciso, y la circuncisión fue dada como señal externa de esa justicia recibida por fe. Génesis 17:7–8, 11 complementa este punto al mostrar que la circuncisión era también señal de la relación de pacto entre Dios y su pueblo, y de que la tierra de Canaán les sería dada en posesión perpetua. Elena G. de White describe la circuncisión como "señal externa del pacto nacional de separación que unía a Abraham y a sus hijos con el Dios del cielo." Cabe añadir que la promesa de la tierra era una herencia eterna (Génesis 17:8; Romanos 4:13), y que poseer eternamente la tierra requiere vida eterna; por tanto, solo los justos — aquellos que han recibido vida eterna— podrán poseerla cabalmente.

La historia de José y Moisés como tipologías

Esteban resumió brevemente la historia de Israel en Egipto (Hechos 7:9–36): desde que los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José como esclavo, hasta que Moisés sacó al pueblo de Egipto con prodigios y milagros. Tanto José como Moisés funcionan como

tipologías de Jesucristo. José fue rechazado por sus propios hermanos antes de convertirse en instrumento de salvación para ellos; Moisés fue rechazado inicialmente por los mismos israelitas que pensaba liberar —como lo indica Hechos 7:25, que señala que él creía que ellos entenderían que la salvación vendría por medio suyo, pero no lo entendieron así—, y solo después de cuarenta años regresó para liberar a su pueblo. De modo semejante, a los suyos vino Jesús y los suyos no le recibieron. Además, tanto Moisés como Jesús crecieron en Egipto y fueron luego llamados a liberar a su pueblo.

La profecía de Moisés sobre el profeta venidero

Al identificar a Moisés, Esteban lo citó dirigiendo a sus oyentes hacia otro profeta: "Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de entre vuestros hermanos, como yo; a él oiréis" (Hechos 7:37; Deuteronomio 18:15). Ningún profeta de la historia realizó tantas señales y milagros como Jesucristo: sanó paralíticos, dio vista a ciegos y oído a sordos, expulsó demonios, alimentó multitudes, calmó tempestades y resucitó muertos, hasta el punto de que los mismos escritores de los evangelios reconocieron que no se podía escribir todo lo que hizo. Las paralelas tipológicas entre Moisés y Jesús —el rechazo inicial, el crecimiento en Egipto, el retorno liberador— hacen evidente que la profecía apuntaba a Cristo.

La rebeldía de Israel y el tabernáculo del testimonio

Tras hablar de Moisés, Esteban se refirió a la conducta rebelde de los israelitas: rechazaron a Moisés, se apartaron de corazón a Egipto, fabricaron un becerro de oro y arrastraron desde Egipto la idolatría de Moloc y la estrella de su dios Refán (Hechos 7:39–43). Frente a esa idolatría, Esteban contrasta que el pueblo tenía en el desierto el tabernáculo del testimonio, construido conforme a lo que Dios ordenó a Moisés (Hechos 7:44). Se le llamaba "del testimonio" porque su función principal era albergar el arca que contenía la ley de Dios —las tablas de los Diez Mandamientos—, las cuales constituían un testimonio contra Israel por su incumplimiento (Éxodo 25:21; Deuteronomio 31:26). Este tabernáculo fue llevado a Canaán bajo Josué, y más tarde David quiso construir un templo permanente para Dios; pero fue su hijo Salomón quien lo edificó, reconociendo en su propia oración de dedicación que ningún templo podía contener a Dios (2 Crónicas 6:18).

Dios no habita en templos hechos de mano

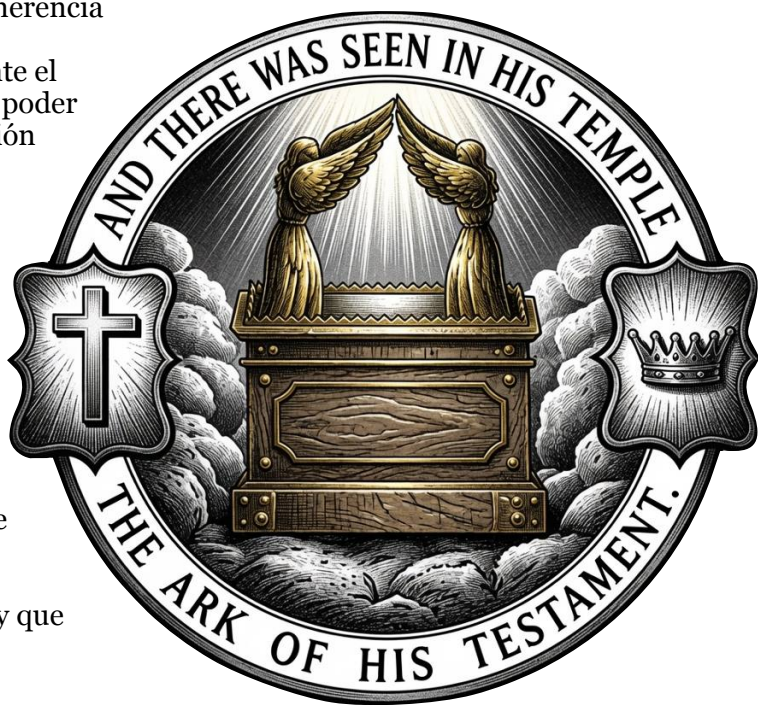
Esteban culminó su argumento declarando que el Altísimo no habita en templos construidos por manos humanas (Hechos 7:48), citando a Isaías 66:1–2: "El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? ¿Cuál es el lugar

de mi reposo?" Dios, creador de todas las cosas, trasciende cualquier construcción humana. Lo que el tabernáculo y el templo custodiaban como elemento central no era la morada física de Dios, sino el testimonio de su ley.

La conclusión evidente: el evangelio y el sumo sacerdote celestial

La conclusión a la que Esteban dirigía a sus oyentes es la de Hebreos 8:1: tenemos un sumo sacerdote —Jesucristo— sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Todo el argumento desembocaba en ello: la herencia prometida a Abraham, que incluía la posesión eterna de la tierra y la bendición de todas las naciones, no podía cumplirse a través de rituales del templo ni de la herencia nacional judía, sino únicamente mediante el evangelio, que es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). La salvación había procedido siempre del Cordero de Dios, no del ritual del templo (Hechos de los Apóstoles). Abraham fue justificado antes de ser circuncidado, lo que demuestra que la fe precede a los actos religiosos externos y que

la obediencia es su consecuencia. La reacción del concilio ante este discurso fue la lapidación de Esteban. No era simplemente hostilidad hacia un relato histórico —que ellos ya conocían de memoria—; era la reacción de quienes entendieron el mensaje pero se negaron a asumirlo: el discurso de Esteban les señalaba que Jesucristo era el cumplimiento de todas las promesas, y como no querían aceptarlo, lo acusaron de blasfemia, del mismo modo que habían acusado al propio Jesucristo. Eran personas de duro corazón que, como muchos en cualquier época, prefirieron permanecer atadas a sus tradiciones y rituales antes que rectificar ante la evidencia





AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo **GRATUITAMENTE**
al +34.650.86.38.11

